

CRISTIANOS EN LA POLÍTICA

La Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe ha publicado una Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política. Es un documento para que todos los cristianos, y especialmente los laicos, reflexionemos situándonos más allá de lo “políticamente correcto”.

Con una invitación a la lectura detenida del texto original – no podemos conformarnos con recortes de prensa ante un tema de tanta trascendencia – traigo aquí algunos párrafos que, a modo de aperitivo, me parecen más sabrosos:

1 – Los fieles laicos y su vocación política:

Comienza la Nota recordando una enseñanza constante tomada del Concilio Vaticano II: ***“Los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la “política”; es decir, en la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común”.***

2 – La vida cristiana no es compatible con el relativismo moral y el pluralismo ético:

Hay una primera preocupación en el documento vaticano sobre el actual y creciente relativismo moral y su consecuente pluralismo ético imperante. Estas son sus palabras: ***“Se puede verificar hoy un cierto relativismo cultural, que se hace evidente en la teorización y defensa del pluralismo ético, que determina la decadencia y disolución de la razón y los principios de la ley moral natural. Desafortunadamente, como consecuencia de esta tendencia, no es extraño hallar en declaraciones públicas afirmaciones según las cuales tal pluralismo ético es la condición de posibilidad de la democracia”.***

3 – La democracia sólo es posible, y tendrá futuro, si está fundada sobre una recta concepción de la persona.

El documento hace aquí una llamada urgente para la supervivencia de la democracia: ***“Si el cristiano debe “reconocer la legítima pluralidad de opiniones temporales”, también está llamado a disentir de una concepción del pluralismo en clave de relativismo moral, nociva para la misma vida democrática, pues esta tiene necesidad de fundamentos verdaderos y sólidos, esto es, de principios éticos que, por su naturaleza y papel fundacional en la vida social, no son “negociables”.***

Continúa la Nota diciendo: ***“La Iglesia es consciente de que la vía de la democracia... sólo se hace posible en la medida en que se funda sobre una recta comprensión de la persona. Se trata de un principio sobre el que los católicos no pueden admitir componendas, pues de lo contrario se menoscabaría el testimonio de la fe cristiana en el mundo y la unidad y coherencia interior de los mismos fieles. La estructura democrática sobre la cual un Estado moderno pretende construirse sería sumamente frágil si no pusiera como fundamento propio la centralidad de la persona. El respeto de la persona es, por lo demás, lo que hace posible la participación democrática”.***

¿No fue Bertrand Russell el que dijo “La democracia es necesaria, pero no suficiente”? Pues eso...

4 – La conciencia del político católico debe prevalecer sobre la disciplina de partido:

Como consecuencia de los principios anteriores, la Nota afirma rotundamente a todo cristiano: ***“La conciencia cristiana bien formada no permite a nadie favorecer con el propio voto la realización de un programa político o la aprobación de una ley que contenga propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral”.***

5 – Laicidad

La Nota distingue claramente entre laicismo y laicidad: ***“Para la doctrina moral católica, la laicidad, entendida como autonomía de la esfera civil y política de la esfera religiosa y eclesial – nunca de la esfera moral –, es un valor adquirido y reconocido por la Iglesia, y pertenece al patrimonio de civilización alcanzado”.***

6 – Autonomía de los laicos

La Nota sitúa la autonomía de los laicos en su justa posición e invita al político a vivir en conformidad permanente con su propia conciencia: Así dice el texto: ***“Ningún fiel puede apelar al principio del pluralismo y autonomía de los laicos en política, para favorecer soluciones que comprometan o menoscaben la salvaguardia de las exigencias éticas fundamentales para el bien común de la sociedad”...*** ***“Sería un error confundir la justa autonomía que los católicos deben asumir en política, con la reivindicación de un principio que prescindiera de la enseñanza moral y social de la Iglesia”...*** ***“Vivir y actuar políticamente en conformidad con la propia conciencia no es acomodarse en posiciones extrañas al compromiso político o en una forma de confesionalidad, sino expresión de la aportación de los cristianos para que, a través de la política, se instaure un ordenamiento social más justo y coherente con la dignidad de la persona humana”.***

7 – Llamada a administrar bien nuestra herencia espiritual, intelectual y moral

El documento vaticano afirma sin complejos: ***“La necesidad de presentar en términos culturales modernos el fruto de la herencia espiritual, intelectual y moral del catolicismo se presenta hoy con una urgencia impostergable, para evitar además, entre otras cosas, una diáspora cultural de los católicos”.***

8 – Respeto a la verdad para que la libertad sea posible

Con ecos evidentes de la “Veritatis splendor”, encíclica que debemos volver a releer, el documento afirma: ***“En una sociedad donde no se llama la atención sobre la verdad, ni se la trata de alcanzar, se debilita toda forma de ejercicio auténtico de la libertad”.***

“El hombre no se puede separar de Dios, ni la política de la moral”. Con esta frase podemos resumir todo lo dicho. Y para que no quede todo en palabras, se nos ofrece, al principio de la Nota, la vida de un hombre ejemplar, profundamente cristiano y político a la vez: Santo Tomás Moro, recientemente proclamado por Juan Pablo II patrono de todos los políticos. Releer su “Utopía” sería para nota. Para aprobar tenemos algo más sencillo: “Un hombre para todas las estaciones”, obra dramática de Robert Bolt, presenta la vida y muerte de este hombre admirable que vivió en la Inglaterra de Enrique VIII los ideales que ahora se presentan sobre todo político cristiano. En cualquier videoteca se pueden encontrar las películas “Un hombre para la eternidad” de

Otto Preminger y “El poder del triunfo” de Charlont Heston que llevan al cine el libreto teatral de Bolt. Es un modo sencillo de acercarse a este mártir de la fe y de la política.

Florentino Gutiérrez. Delegado de Apostolado Secular
Salamanca, 30 de noviembre de 2002